



## Pintalabios y teatro

SE HAN SALVADO de la quema. Como manda la tradición, los pintalabios y el entertainment suben cuando la economía baja. Y los teatros de Barcelona sortearon los escollos la pasada temporada, los meses en que se confirmó la crisis, subió el número de

gra este año. De ahí que la gala *Barcelona aixeca el teló* levantará el listón de su ambición: retransmisión televisiva –como si fueran los Goya o los Max– y también premios, los de la Crítica. Para que los espectadores vean que lo que se cuece en los escenarios vale tanto la pena que recibe galardones.

Y en la gala, entre los ganadores, muchos agradecimientos y algún deseo reivindicativo. Entre ellos el de Pau Miró –premiado por dos de los textos que presentó el pasado curso: *Búfals i Lleons*–, que reivindicó que tanto espectadores, como productores, como teatros no deben conformarse con lo convencional y lo trillado, que tienen que dar alas a la imaginación y la creatividad, que deben aventurarse por caminos que no son los que llevan al éxito seguro en taquilla. Y, aunque parezca contradictorio, aunque algunos crean que cuando es difícil atraer al público hay que darle pan fácil, Miró tiene razón. Pero los programadores de la próxima temporada no parecen haber seguido su consejo.

Llegan este año muchos espectáculos que

ya vienen rodados de otros escenarios, básicamente los de Madrid. Montajes que, evidentemente, deben pasar por Barcelona, pero que no deben convertirse en el núcleo duro de su cartelera. Llegan, también, unas cuantas reposiciones de montajes que funcionaron y, por lo tanto, se espera sigan funcionando. Incluso de revisiones de clásicos del teatro catalán de la Transición como *La nit de Sant Joan* de Dagoll Dagom –con nuevo equipo y dirección– que servirá, incluso, para abrir un nuevo teatro, el Paral·lel (antiguo Studio 54), el de la Sociedad General de Autores (SGAE), que podría haber sido un poco más arriesgada para su puesta de largo.

Y no es por menospreciar ninguno de estos títulos –habrá colas en taquilla y, seguramente, yo aguardaré turno ante algunas–, pero se echa en falta un poco de ambición. Y no sirve como excusa que los presupuestos sean escasos: en la gala no faltaron las loas, muchas, y algunos premios, al teatro que se hace en Buenos Aires y allí, precisamente, no van sobrados de dinero.



**BULEVAR**

**NÚRIA  
CUADRADO**

parados y fueron muchos los que decidieron que había llegado el momento de abrocharse el cinturón dos agujeros más corto, no se nos fuera a escapar lo poco que nos quedaba en de los bolsillos. Menos vacaciones –o más cortas–, a cambio de escapadas y caprichos por la ciudad. Y el teatro es una buena tentación para caer en el pecado del gasto.

Los teatros se salvaron el año pasado y quieren volver a dar esquinazo a la nube ne-